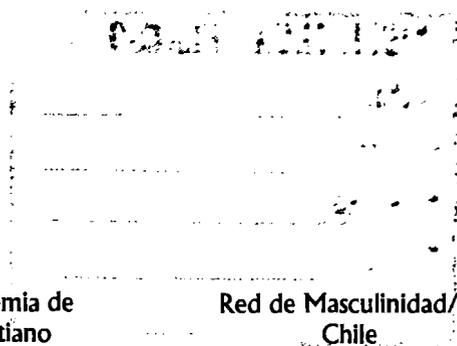


HOMBRES: IDENTIDAD/ES Y SEXUALIDAD/ES

III Encuentro de Estudios de Masculinidades

José Olavarría
Enrique Moletto
(Editores)



FLACSO-Chile

Universidad Academia de
Humanismo Cristiano

Red de Masculinidad/es
Chile

**Hombres: identidad/es
y sexualidad/es.
III Encuentro de Estudios
de Masculinidades**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de las fundaciones The William and Flora Hewlett Foundation y Fundación Ford.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría A., José, ed.; Moletto, Enrique, ed.
o42HO FLACSO-Chile/Universidad Academia de
Humanismo Cristiano/Red de Masculinidades.
Hombres: identidad/es y sexualidad/es.
III Encuentro de Estudios de Masculinidades.
Santiago, Chile: FLACSO, 2002.
163 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-163-3

**SEXUALIDAD / HOMBRES / RELACIONES DE
GENERO / MASCULINIDAD / HOMOFobia /
ADOLESCENTES / IGLESIA CATOLICA /
SEMINARIO / CHILE**

Inscripción N°125.893, Prohibida su reproducción.

© 2002, FLACSO-Chile
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0270
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Impresión: LOM Ediciones

INDICE

Presentación	5
Introducción	7

I SECCION

HOMBRES, SEXUALIDAD/ES Y RELACIONES DE GENERO

Hombres y sexualidades: naturaleza y cultura (castrar o no castrar) <i>José Olavarría</i>	13
El huaso y la lavandera: significaciones de la sexualidad y la violencia en la construcción de géneros en la narrativa chilena <i>Rubí Carreño</i>	29
La homofobia posible: una reflexión sobre las prácticas de saber <i>Gabriel Guajardo S.</i>	37

II SECCION

MASCULINIDAD/ES: CUERPOS Y DESEOS

Sexualidad en hombres: evaluación. ¿Y las mujeres? <i>Cristina Benavente y Claudia Vergara</i>	45
¿Eros sentimental? Explorando los desafíos de la sexualidad masculina <i>Carla Donoso Orellana</i>	59
Maquillajes masculinos y sujeto homosexual en la literatura chilena contemporánea <i>Juan Pablo Sutherland</i>	71
Legítima bomba al vacío. Notas a partir de un objeto etnográfico de la masculinidad <i>Enrique Moletto</i>	79

III SECCION

SEXUALIDAD/ES E IDENTIDAD/ES EN VARONES ADOLESCENTES

Sexualidad en adolescentes varones: apuntes de la experiencia clínica
y de investigación

M. Ximena Luengo Ch. 87

Sexualidad e identidad: un análisis crítico de la educación sexual en Chile

Francisco Javier Vidal 95

Entre curas y medianoche (los avatares del explorador)

Humberto Abarca P. 111

IV SECCION

CATOLICOS, SEXUALIDAD Y GENERO

Género, representaciones de masculinidad y pastoral social: ¿un puente
sobre aguas turbulentas?

Alba Gaona 125

Sexualidad y cristianismo. Una relectura crítica a partir de la teología
y el género

Jan Hopman 141

Y a Dios, ¿le gusta que hagamos el amor? Notas psicoanalíticas
sobre la moral sexual oficial de la Iglesia Católica

Juan Pablo Jiménez 155

EL HUASO Y LA LAVANDERA: SIGNIFICACIONES DE LA SEXUALIDAD Y LA VIOLENCIA EN LA CONTRUCCION DE GENEROS EN LA NARRATIVA CHILENA

Rubí Carreño*

Plano general

"El huaso y la lavandera" de Mauricio Rugendas forma parte de la imagen nostálgica que de la cultura rural tienen, precisamente, los que no aparecen representados en el cuadro: misias y patronos. Esta imagen hegemónica se mantiene estable en nuestro imaginario a costa de ignorar todas las crisis, fallas y fisuras. Estas, expurgadas en público por el Huaso y la Lavandera (la bandera) permitirán que los trapitos sucios sigan acumulándose en casa

Zoom

¿Qué pasa con el huaso y la lavandera al considerar la crisis entre los géneros? ¿Cómo se acomodan en el cuadro después de la crisis económica, valórica y política que implicó la Reforma Agraria y el Golpe de Estado? ¿Cuál es el acuerdo tácito entre él y ella para que él continúe arriba del caballo, brazo sobre brazo, mientras ella lava?, ¿qué se lava?, ¿lo lavado se limpia?

Desenfoque

Aguas abajo (1943) de Marta Brunet, *La historia de María Griselda* (1946) de María Luisa Bombal, *El lugar sin límites* (1966) de José Donoso y *Por la patria* (1986) de Diamela Eltit, constituyen una parte importante del canon narrativo chileno del siglo XX. Sin embargo, y pese a su incuestionable calidad literaria, esta pertenencia a la "nación literaria" no fue fácil ni inmediata. Al momento de ser publicados, estos textos (y debemos decir que, a veces, también los autores),

* Doctora en Literatura Chilena e Hispanoamericana. Instituto de Letras. Pontificia Universidad Católica de Chile.

fueron calificados por la crítica como "desagradables", aunque no se profundizó mayormente en las razones del malestar que producían¹.

Una parte de esos elementos "desagradables" lo constituyen las construcciones de género masculinas y femeninas interactuando en un contexto el que el erotismo y la violencia se confunden.

El espacio privilegiado en los textos escogidos es la casa familiar de la cultura hacendada chilena². La casa de inquilinos o de patronos se condensa en el prostíbulo, la cárcel o el infierno. Esta condensación es posible en tanto los cuerpos y las pasiones se transan ya sea a través del dinero o del dominio/sometimiento. Sin embargo, la mayor condensación es la que se realiza entre la casa y la patria. Este montaje es posible en tanto la cultura de la hacienda cruza lo privado y lo público: el aislamiento y la pérdida de referentes externos; el imperio de "leyes" propias; la impunidad ante el abuso y las relaciones de dominación posibilitarían este vínculo entre lo privado y lo público que los textos productivizan y tensionan³.

Las relaciones entre los géneros e intragenéricas aparecen en el corpus como vínculos de dominación o de competencia. De este modo, lo masculino adquiere las características de una masculinidad hegemónica, "el patrón de fundo" o su revés victimoso, el varón "apequenado". Relacionalmente, lo femenino se construirá como la sempiterna víctima de los excesos masculinos o, en su cariz de victimaria, como la represora de la sexualidad de niños, niñas y de la masculinidad adulta en su pareja.

Si realizamos un trazado en las construcciones de género y significaciones del erotismo presentes en Octavio Paz (1950) en Sonia Montecino (1991) y luego, en Bengoa (1996), veremos que en ellos puede leerse la idea de que la sexualidad es entendida como un acto de dominación realizada, fundamentalmente, por un sujeto masculino hacia uno femenino. Este acto que amalgama la seducción a la suje-

¹ No es difícil adivinar que la presencia de inmaculadas mujeres de clase alta "ardiendo de pasión"; los deseos homoeróticos de los personajes; el modelo familiar de la madre prostituta, el padre homosexual de una niña andrógina; los incestos, asesinatos y violaciones; y la superposición de espacios que homologa el salón de la casa con el del burdel o, el dormitorio con la cárcel, y todos ellos con la patria, son los elementos de esta narrativa más visibles de lo que en Chile suele/debe quedar fuera de la foto familiar.

² Distinguimos la cultura hacendada como una parte de la cultura rural. El fundo es una unidad mínima que nos permite observar relaciones inter clases y también intrafamiliares. *La sociedad rural chilena* (Bauer, 1975) y *El poder y la subordinación. Historia social de la agricultura chilena* (Bengoa, 1990).

³ *Por la Patria* (Eltit, 1986) incorpora un espacio nuevo: el erial, único espacio urbano del corpus elegido. Sin embargo, las interacciones ahí producidas son las de la casa/fundo. Esto nos permite reflexionar hasta qué punto hemos asentado la ciudadanía en el tránsito de inquilinos a consumidores.

ción, se ejercería como una política doméstica y estatal a la vez.

Sin duda, los trabajos de Paz, Montecino y Bengoa son los antecedentes más relevantes en la interpretación de los géneros que proponemos. Sin embargo, aunque estas investigaciones muestran de manera explícita los vínculos entre poder y sexualidad, el análisis del discurso literario ofrece, a nuestro juicio, un espacio de comprensión diferente sobre la construcción de los géneros en tanto desarticula el binarismo implícito en el chingón y la chingada, en la madre omnipotente y su hijo desprotegido.

Los textos muestran y deconstruyen a la vez las creencias que estigmatizan a los hombres como sujetos irremisiblemente violentos y a las mujeres como víctimas fatales. Esto lo logran, a través de mostrar algunas estrategias femeninas para responder a la violencia y defenderse de ella; los aspectos victimarios en lo entendido como femenino y las circunstancias en que los hombres adquieren el cariz de las víctimas, pero sobre todo, al develar que hombres y mujeres alternan su situación de víctimas y victimarios⁴.

De este modo, los hombres de esta narrativa también habrá sido víctimas (de la madre o de otros hombres) y la madre virginal (o la madre prostituta) será victimaria al reprimir la sexualidad en sí misma, controlar/administrar la sexualidad de sus hijos/a; al competir con las otras mujeres y al despotenciar los papeles adultos masculinos.

En la casa, el fundo, el prostíbulo, y en la alegoría de la nación que ellos mismos representan, predomina la concepción de vencedores y vencidos. En esta narrativa, los "buenos" y los "malos" son privados del placer y se disputan el goce precario de estar, por un momento, en el lugar de diablo, y temiendo, en otro, ser un santo réprobo y condenado. En este sentido, no es banal que en esta narrativa a los espacios del fundo y del prostíbulo se superponga, también, el del infierno (cfr. Donoso 1966).

En el corpus literario analizado hemos visto dos concepciones que unen la sexua-

⁴ Así, el abandono de las protagonistas bombalianas puede leerse como una de las formas de agresión masculina en las clases altas. La presencia de amantes imaginarios habla de una carencia, pero también de la prescindencia de los hombres que realizan estas protagonistas. Por otro lado, los hijos también serán objeto de agresión femenina. El ejemplo paradigmático es "el mudito", el "imbunche" donosiano, que tiene en los hijos de Ana María de *La historia de María Griselda* y también en *Amasijo* de Brunet, sus antecedentes. Los "hijos de su madre" de esta narrativa son los mutilados en sexualidad hacia otra mujer, los incapaces de penetrar sino es a través de la oralidad con la que se mantienen unidos a las madres, el "dicen" de las viejas es el cordón que los sigue amarrando/amamantando.

lidad a la violencia: aquella que concibe el erotismo como un pecado que debe expiarse y la que entiende la sexualidad y los discursos a ella referidos, como un instrumento del poder. Ambas concepciones se superponen en los textos. Sin embargo, se observa un tránsito cada vez más explícito hacia la segunda, siendo *Por la patria*, el texto que ilumina la lectura de los anteriores en relación a este punto.

En cuanto a la concepción del erotismo como fuente de placer o de liberación personal y social, la narrativa estudiada coincide, a nivel temático, con la idea de Reich y Marcuse de que el erotismo no es un valor cultural y que incluso, se lo castiga. En este sentido, la escritura se constituye en una instancia que desafía los castigos y se erige en sí misma como goce (de decir lo que no se dice) y como placer (decirlo a través de un artefacto cultural de prestigio)⁵.

En un primer nivel, vemos que en el corpus escogido el erotismo dialoga con las propuestas de Georges Bataille y de Rene Girard y se lee como una práctica que debe expiarse. Esta expiación del placer se realiza a través de la violencia y es ejercida, principalmente, por sujetos masculinos y recae sobre los sujetos asimilados a lo femenino, es decir, mujeres, homosexuales y niños/as.

Nuestra lectura de los textos puesta en diálogo con la teoría sobre la violencia de Rene Girard (1972) nos hace proponer que lo que se castiga en lo entendido como femenino es la asociación que se hace entre este género y el erotismo. No se castiga a María Griselda (Bombal, 1949), a la Manuela (Donoso, 1966), a Esperanza (Brunet, 1943), y a Coya (Eltit, 1986) por ser mujeres- y la Manuela es prueba de ello- ni por penetrables/ subordinables. Sino más bien, que se las subordina a través de penetraciones violentas para castigar en ellas (y en sí mismos) el deseo que "despiertan", es decir, por espejear el deseo del otro.

Esta narrativa muestra que al replegar en las mujeres o lo femenino la belleza y la sensualidad (pensemos en Griselda, Maclovía y desde la estética del grotesco, en la Manuela) la violencia colectiva, femenina y masculina recae en un solo sujeto social cuyo rasgo diferenciador es, precisamente, su capacidad para evidenciar el deseo, supuestamente, sexual, del otro. Por otro lado, al existir la concepción del erotismo como fuente de violencia, crisis moral o de corrupción social, se lo castiga en las mujeres como si fuera un bien cultural y la violencia, queda invisibilizada y por lo tanto, impune.

⁵ Es notable que la idea del sexo como felicidad se explore sólo a nivel temático en los folletines y en los libros de autoayuda.

Así, la sexualidad se castiga en las víctimas, pero la violencia queda protegida en los victimarios, bajo el acuerdo tácito de hombres y mujeres, de haber pagado el "gustito". Hacerse hombre y hacerse mujer implican, en esta narrativa, el aprendizaje de ejercer y recibir violencia bajo la forma de prácticas eróticas.

Sin embargo, el placer asociado a la sexualidad no sólo se expía a través de la violencia, sino que también se "paga" mediante el dinero. De este modo, el prostíbulo tendrá diversas significaciones en el corpus analizado: será un espacio alternativo al doméstico en que los hombres de todas las clases sociales se reunirán homosocialmente a practicar su sexualidad, como se sugiere en *La historia de María Griselda* (Bombal, 1949) y como se observa explícitamente en *El lugar sin límites* (Donoso 1966); se superpondrá al espacio doméstico en tanto el abandono del cumplimiento del "deber conyugal" se paga con dinero, como sucede en Bombal y en Donoso⁶ y finalmente, en Donoso y Eltit se superpondrá al espacio de la nación en tanto los vínculos privilegiados en lo privado y lo público son los de "joderse" al otro y ganar dinero con ello⁷.

El dinero aparece, entonces, con un valor que permite adquirir sexo (como ocurre en el burdel) o sustituirlo (como sucede en la casa). Los hombres con dinero, por tanto, podrán comprar sexo/cuerpos (femeninos o masculinos), y agredir a sus esposas, sin dejar de ser "caballeros". Para los hombres pobres, quedará reservada, por lo tanto, la construcción de género presente en la narrativa criollista de Brunet: brutos sin control sobre sus impulsos eróticos y agresivos en cuanto no tienen dinero que sirva de mediación. Así, en relación a su comportamiento sexual con el otro género o con lo entendido como femenino, la masculinidad hegemónica se construye en estos textos como la del "caballero" si tiene dinero, o como la del "bruto", si no lo tiene. De este modo, los hombres pobres de Brunet, Donoso y Eltit violan, pegan, obligan a abortar mientras que los caballeros de esta narrativa simplemente, dirigen sus pasos al bar prostibulario, que es también casa y nación.

El caballero y el bruto son la construcción masculina hegemónica en cuanto al ejercicio de la sexualidad. En cuanto a las relaciones de subordinación con otros hombres o mujeres, "el caballero" deviene en "patrón" y "el bruto" en "roto", es

⁶ Recordemos que en *El árbol* (Bombal, 1938) el marido quiere compensar a Brígida con regalos y vacaciones, y que en *El lugar sin límites* (Donoso, 1966) Elisa exige que Pancho le pague el abandono en que tiene a su familia comprándole una casa.

⁷ En otro ejemplo de la narrativa de los ochenta el prostíbulo rural de Donoso o el poblacional de Eltit da lugar al modernizado, diurno y eufemístico "sauna" en que Matías y su padre se reconcilian en *Mala onda* (Fuguet, 1988). El hecho de que los líos familiares (la brecha generacional) y los nacionales (la "mala onda" de la dictadura) sigan siendo "arreglados" por una sola clase social en "una casa de putas" moderna, pero prostibularia al fin, nos habla de una ciudadanía bastante precaria; de alguna forma, seguimos viviendo en el fundo de don Alejo.

decir, quien ha cambiado su destino de inquilino por una masculinidad "itinerante", que escapa y se opone al "patrón".

Ni el "roto/bruto" ni el "patrón/caballero" serán responsables por sus actos de violencia sexual o económica. Son, entonces, reconocidos como "niños" en un gesto que los excluye de responsabilidad, pero, también, de los roles adultos, en el ámbito de lo privado.

Por cierto, en los textos analizados esta concepción estereotipada de las masculinidades hegemónicas es deconstruida de diversas maneras: las protagonistas bombalianas dejan en claro que los "caballeros" también agreden, sino a golpes, a través del abandono; cuando Brunet llama "el hombre" al protagonista de *Aguas Abajo* (Brunet 1949) establece que no solo se refiere a los hombres pobres; en *El lugar sin límites* la Manuela ironiza en torno a la distinción entre "rotos hediondos a pata" y "los caballeros de partidos decentes" en cuanto ambos tipos son clientes, y finalmente, en *Por la patria* aparece un "roto" detentando el poder político de la barriada nacional.

A las imágenes hegemónicas se suman las del varón subordinado, "apequenado", y que está presente en todas las clases sociales en tanto es el revés que confirma al poderoso. Se trata de aquellos hombres víctimas del padre (los hijos de Don Alejo, los hijos del poder) o de madre (los niños "amasijo" de Brunet o los imbunchados de Donoso). Son los hijos de Ana María, los niños testigos de la violencia en Brunet, Humberto Peñaloza en el *Obsceno pájaro de la noche*, don Céspedes de *El lugar sin límites*, y también, el padre de *Por la patria*.

La desarticulación más fuerte de la masculinidad hegemónica pasa por su precariedad: en tanto es la rivalidad la que controla las relaciones intragenericas masculinas, el varón hegemónico puede convertirse, rápidamente en un "apequenado", y el subordinado, puede llegar a tener poder sobre quien lo manda.

Por otro lado, al erotizar los vínculos de dominación, su deseo se torna homoerótico⁸. Los patrones necesitan de la mirada envidiosa de los subordinados como sostén de su falo. Es el poder que tienen sobre otro hombre lo que verdaderamente los excita. Así, en *La historia de María Griselda* (Bombal 1949) Alberto necesitará la mirada de Rodolfo, descrito como un "fracasado" y en el *Obsceno pájaro de la noche* (Donoso 1970) Azcoitia precisará la de Peñaloza para poder penetrar a Inés.

⁸ Uno de los mandatos de la masculinidad hegemónica es la heterosexualidad.

En *El lugar sin límites* se invierte el papel y el poderoso paga por ver. En esta apuesta se observa no sólo el deseo de poseer los cuerpos, sino también, el de poseer el deseo del otro, es decir, poseer el deseo del travesti orientándolo hacia una mujer pagada por él. Don Alejo quiere ser la mirada que penetre a la "puta" y al "maricón", como seres indistinguibles en tanto subordinados. Por cierto, ser el que penetra lo libra de ser considerado, un homosexual.

En esta narrativa la retórica del machismo se enamora de la homosexualidad (como efecto discursivo), en tanto las masculinidades hegemónicas tenderán a erotizar los vínculos, también jerárquicos, con otros hombres.

Sin embargo, el deseo homoerótico no es privativo de las relaciones entre hombres. Aunque en primera instancia son éstos los que aparecen como el objeto del deseo por el cual las mujeres se pelean, se va dando paso a la concepción de que este objeto es una mera excusa y que la transacción de pasiones se realiza preferentemente entre mujeres. En esta competencia, él, quedará reducido simplemente a un falo-trofeo, un poder por el cual las mujeres se pelean excluyendo al hombre (por) completo⁹.

Así los géneros se construyen como víctimas y victimarios que intercambian sus roles en el ejercicio de recibir goce/violencia y de castigar el placer como un valor personal y cultural. La pareja se organiza triangularmente, en una figura en que dos personas del mismo sexo incluyen/excluyen a un tercero. La rivalidad, la envidia y la amenaza de ser absorbido o excluido se constituyen, entonces, en las pasiones privilegiadas.

En la lectura que realizamos desde Bombal a Eltit se va evidenciando que el erotismo se entenderá relacionalmente con el poder, casi nunca ocurre de manera gratuita, y cuando es así, se lo castiga o reprime. El placer no es un valor cultural y da paso, entonces, al goce precario de someter o ser sometido. La escritura se perfila, de este modo, como una forma que revela el secreto goce cotidiano y construye, letra a letra, el placer que se castiga.

⁹ Es así como la obsesión de Silvia y Anita no está en sus parejas, sino en María Griselda; La Muchacha y la Madre de *Aguas Abajo* (Brunet, 1943) disputan el poder dentro de la casa a través de "el hombre" y, por otro lado, en *Por la patria*, único texto que representa explícitamente una relación homoerótica femenina, la rivalidad entre las mujeres será más fuerte que el deseo por Juan, al que aprecian solo en tanto su poder de carcelero.

BIBLIOGRAFIA

- Bauer, Arnold (1975) *La sociedad rural chilena*. Andrés Bello, edición 1994. Santiago, Chile.
- Bengoa, José (1996) "El estado desnudo. Acerca de la formación de lo masculino en Chile", en Montecino-Acuña (comp.) (1996) *Diálogos sobre el género masculino en Chile*. PIEG. Santiago, Chile.
- Bengoa, José (1990) *El poder y la subordinación. Historia social de la Agricultura chilena*. Tomo 1. Sur. Santiago, Chile.
- Bombal, María Luisa (1946) *La historia de María Griselda*. Universitaria edición de 1977. Valparaíso, Chile.
- Brunet, Marta (1943) *Aguas Abajo*. Nascimento. Santiago, Chile.
- Brunet, Marta (1962) *Amasijo*. Zig-Zag. Santiago, Chile.
- Donoso, José (1966) *El lugar sin límites*. Seix Barral edición 1994. Barcelona, España
- Eltit, Diamela (1986) *Por la patria*. Ornitorrinco. Santiago, Chile.
- Fuguet, Alberto (1992) *Mala onda*. Planeta. Santiago, Chile.
- Montecino, Sonia (1991) *Madres y Huachos*. Cuarto Propio. Santiago, Chile.
- Paz, Octavio (1950) "Los hijos de la Malinche". *El Laberinto de la Soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.